

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIV

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 fd.; Portugal, 1,50 fd.; otros países, 1,75 fd.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 1.º de Mayo de 1907

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración al Ciudadano Cerezo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 648



LA ACCIÓN POLÍTICA

SON muchos los obreros que, por el mero hecho de no creer en la eficacia de las luchas electorales, se declaran enemigos acérrimos de la acción política.

Y no son pocos los que creen—aun dentro de nuestro Partido—que porque en el programa socialista figura como eje de toda acción la conquista de los Poderes públicos por el proletariado, nuestro empeño principal es salir victoriosos de los comicios y el tener una nutrida representación en las Cortes y en los Concejos municipales.

Unos y otros se equivocan. La lucha electoral es una de las varias armas—y en mi concepto no la más efectiva—de que dispone el proletariado para combatir a sus enemigos; y el uso más ó menos provechoso que de ella puede hacerse, estará siempre determinado por las condiciones especiales que la lucha de clases revista en cada país.

Desde luego, las contiendas electorales, por el gran interés que en todas partes despiertan, nos ofrecen un vastísimo campo para la propaganda y para el reclutamiento. Y las victorias que en ellas alcancemos, nos proporcionarán medios con que atacar á nuestros enemigos en sus fortalezas más seguras, al propio tiempo que, por los debates que nuestros representantes promoverán en los Cuerpos electivos, podremos aquilatar ante los ojos del proletariado y del público imparcial el valor de nuestras afirmaciones y la verdad de nuestras doctrinas.

Aparte de esto, las batallas en los comicios, por favorables que nos sean, no llegarán nunca á hacernos dar un paso decisivo; no llegarán nunca á darnos una mayoría absoluta ni á permitirnos arrojar á la burguesía del Poder. En una palabra: la papeleta electoral es un arma de poco alcance para conseguir, con su único auxilio, la implantación del Socialismo.

La victoria completa del Socialismo, esto es, de la doctrina que representa moral y materialmente los intereses del proletariado, sólo podrá conseguirse movilizándolo para la guerra á todo el ejército de desposeídos, esto es, organizando regimientos de proletarios (Sociedades de resistencia), formando con ellos cuerpos de ejército (Federaciones nacionales) y dando al todo, por medio de las Uniones generales ó Confederaciones, una unidad táctica y una uniformidad en la acción que sea á la vez tan firme y tan elástica, que permita, por una parte, hacer frente en todos los terrenos á las fuerzas de la burguesía coligadas, y por otra, secundar la acción revolucionaria que en un momento dado puedan emprender las diversas secciones que forman parte de la Internacional obrera.

Y toda esa organización nacional, todo ese ejército de combatientes obreros, debe ajus-

tar sus movimientos y sus acciones á la consecución de este fin principal: *debilitar el poder de la burguesía siempre y en todas ocasiones, y prepararse para derrocar el presente régimen social y establecer en su lugar el régimen colectivista ó comunista.*

Para conseguir pronto y bien ese objeto, el proletariado, á medida que vaya perfeccionando y aumentando sus organizaciones, no debe contentarse con ir á votar, sino que debe intervenir directamente en todos aquellos actos de la vida pública en que se ventilan sus intereses. Debe combatir en el periódico, en el mitin, en el Parlamento y hasta levantando barricadas—el mejor medio estará siempre indicado por las condiciones de lugar y tiempo—todas las medidas de represión que el Gobierno dicte para detener la ola revolucionaria; debe protestar contra los desmanes de los gobernantes; debe poner á raya las pretensiones del militarismo; debe rehusar las leyes que perjudiquen á los obreros y obligar á dictar otras que le favorezcan; debe procurar, en fin, remover los obstáculos que se le opongan en su camino y prepararse constantemente para que el día de mañana pueda administrar á satisfacción de todos la gran cooperativa en que se habrá transformado nuestra sociedad una vez hayamos logrado posesionarnos del Poder público.

Y el conjunto de todos esos actos, el conjunto de todas las medidas que puedan conducir al proletariado á la posesión del Poder público, es lo que nosotros entendemos por acción política.

La acción política no es, pues, ni la lucha electoral, ni el antimilitarismo, ni la huelga, ni tan siquiera la acción revolucionaria que en un corto espacio de tiempo—después de una huelga general, sin duda—ha de darnos el triunfo definitivo. La acción política no es uno cualquiera de esos movimientos, sino el conjunto de todos ellos.

Así comprendida, la acción política es el arma más segura y terrible que podamos esgrimir contra la burguesía.

Por eso debemos continuamente propagarla y continuamente también ejercitarnos en su manejo.

MARIO ANTONIO.

Berlín.

Rigor en las leyes, libertinaje en las costumbres: es la historia de todos los pueblos oprimidos. Apaleados en los pórticos, atormentados en la ergástula, también aullaban los esclavos su saturnal. Como los hermanos siamesos, tienen la barbarie y la tiranía con dos cuerpos las mismas entrañas. Viendo el látigo levantado, han condenado siempre el claro discurso los cunucos del pensamiento y abominado los tartamudos de la elocuencia.—A. ZOZANA.

ANTE EL GRABADO

La burguesía, una vez que se hubo capacitado para regir los destinos humanos, arrojó del Poder á la nobleza y al clero, tomando por sí misma la dirección de los pueblos. Fué su revolución una de las páginas más gloriosas de la Humanidad: dió mayor libertad al pensamiento—férreamente aprisionado por los regímenes antiguos—y expansionó el comercio y perfeccionó la industria. Pero su sociedad descansa, como las anteriores, en los privilegios de casta, que originan la injusticia en todas sus formas, y por eso la clase que hoy domina será arrojada á su vez del Poder por la clase dominada cuando ésta se capacite para dirigir el mundo. Se habrá operado entonces la revolución más saludable de la Historia: revolución que, transformando todas las clases de la sociedad en una sola de trabajadores manuales é intelectuales y convirtiendo los instrumentos de producción en propiedad común, echará los cimientos de una sociedad verdaderamente justa, en la que el hombre, asociado al hombre, y no tiranizado por el hombre—como lo es en la sociedad actual—podrá desenvolver libremente la infinita variedad de sus aptitudes y facultades.

No está lejano ese gran día de redención. La Ciencia señala á las multitudes doloridas el sol del Socialismo, que comienza á remontar el horizonte y pronto iluminará el mundo entero con sus rayos esplendentes.

El principio moral que sea verdaderamente justo y sostenible, descansa en la idea de "reciprocidad". No puede darse mejor regla de conducta, desde el punto de vista moral, que la antigua y conocida máxima: "no hagas á los demás lo que no quieras que te hagan á ti". Podría completarse esta máxima con esta otra: "haz también á los demás lo que quieras que hagan á ti", con lo cual se tiene en la mano el código completo de la virtud y de la moral, formulado de una manera mejor y más sencilla de lo que podrían hacerlo los manuales de ética más voluminosos y la quinta esencia de todos los sistemas religiosos del mundo. Todos los demás consejos morales que pueden derivarse de la conciencia, de la religión ó de la filosofía, son completamente inútiles al lado de estas reglas tan sencillas y prácticas.—LUIS BUCHNER.

¿ES IGUAL LA LEY PARA TODOS?

NINGÚN español adquiere la mayoría de edad, ni, por consiguiente, es dueño de su persona, ni puede realizar válidamente actos legales, hasta los veintitrés años; y los actos más propios de la ciudadanía, como los de elegir y ser elegido para cargos públicos, no los puede ejecutar hasta los veinticinco, y aun hasta los treinta (ejemplo, ser jurado). En cambio, el rey, pero sólo el rey, y no ningún ciudadano español, á los diez y seis años ya es mayor de edad (art. 66 de la Constitución vigente) y está capacitado y habilitado para el desempeño de la función pública que se dice ser la más importante, la más compleja y delicada, la más grave y, consiguientemente, la más difícil de cuantas en el Estado hay que cumplir.

Se han acabado, dicen, los señoríos jurisdiccionales y los oficios enajenados que antes existieran. Las funciones públicas no pueden ya transmitirse por herencia, donación ó venta, como en tiempos pasados ocurría, porque no se estiman susceptibles de propiedad privada. La monarquía española, sin embargo, como por lo demás otras monarquías extranjeras, ó no se considera como una función pública, ó está excluida de aquella ley, ya que es hereditaria (artículos 60 y siguientes de la misma Constitución).

Todo español está obligado á defender la patria con las armas cuando sea llamado por la ley; lo está asimismo á contribuir, en proporción de sus haberes, para los gastos del Estado, de la provincia y del Municipio. El rey cumple este año sus veintinueve de edad. ¿Le han alistado, como á cuantos se hallen en este caso, para entrar en quinta? ¿Ha sorteado en Madrid como mozo madrileño? El art. 52 de la Constitución le confiere el mando supremo del ejército y de la armada; pero á los jefes y oficiales del ejército y de la armada y á los que al entrar en quinta están ya en activo servicio, no les estorba esto para ser sorteados como los demás y cubrir plaza en su caso.

Por otra parte, yo quisiera saber si la casa que el rey habita (el palacio real), y que habita como propietario, no en concepto de inquilino, está sujeta á la contribución de inmuebles, y si lo están los diferentes sitios reales, y todos los bienes que constituyen el patrimonio real, y los bienes todos que el rey pueda poseer. ¿Paga el rey cédula personal? ¿De qué precio? Yo, que, por mi cargo de catedrático, cobro anualmente—quitando el descuento—menos de 3.500 pesetas anuales, la voy á pagar este año de nueve duros. ¿Cuánto correspondería, proporcionalmente, que de la dotación real descontara la Administración de Hacienda de Madrid, ó la oficina que intervenga en eso?

Los funcionarios públicos son discutibles, y lo son, más que nada, por su carácter de tales funcionarios, ya que están puestos para beneficio común, y no para el suyo privativo. Con él no reza esto. En cuanto rey, no responde de lo que hace; quienes responden son sus ministros (artículo 49 de la Constitución), á los cuales habrá—habrá, mejor dicho, pues de hecho también son irresponsables—que dirigirse para que pagaran las torpezas, errores ó injusticias que en los mandatos ó decretos del rey se advirtieran. Y en cuanto persona, si todas, sin excepción, están atenuadas á las consecuencias de sus acciones, y á todas se las puede sujetar á juicio y hacerlas objeto de penas, porque sobre todas se hallan pesando las leyes, iguales para todos, según dicen, preciso es saber que la Constitución de la monarquía española declara «sagrada é inviolable» la persona del rey (art. 48). De modo que si éste—lo que no es imposible, aun cuando suponemos que no sucederá—practicase alguno de los actos que las leyes vigentes en España definen y castigan como delitos, no se le podría perseguir por ello. ¿Ni cómo habría de pensarse siquiera en semejante cosa? El principio de la llamada igualdad ante la ley rige con todos, menos con el monarca. El monarca está por encima de las leyes, no debajo de éstas. *Princeps solutus est* (el rey no tiene obligaciones legales), se decía antiguamente y repiten muchos aún hoy. El rey, que lo es por la gracia de Dios (*a Deo, rex*), tiene poder para hacer las leyes (art. 18 de la Constitución), para sancionarlas y promulgarlas (art. 51 de la misma) (*a rege, lex*), mas no queda sujeto á ellas. La justicia se administra en su nombre

(art. 74 de la Constitución); él es, por consiguiente, la fuente de la jurisdicción, pero sobre él nadie tiene jurisdicción alguna. La ley orgánica del Poder judicial de 1870, tratando de las atribuciones de los Juzgados y tribunales, exceptúa del conocimiento de los tribunales comunes (que funcionan para los mortales de abajo que no gozan de privilegios), y encomienda al Tribunal Supremo las causas criminales de ciertas personas, vg., los cardenales, arzobispos, obispos, magistrados, ministros, subsecretarios, gobernadores, etc., etc. (artículos 281 y 284 de dicha ley). Comprende incluso á los príncipes de la familia real, pero el rey mismo queda excluido. No se concibe que sobre el rey tenga nadie atribuciones jurisdiccionales. *Princeps solutus est*. ¿Qué sucedería si un español cualquiera demandase al rey ante los tribunales en un asunto civil?

Pudiera seguir por este mismo camino señalando anomalías de estado legal referentes al monarca y sólo al monarca. La materia es abundantísima. Con ocasión de la causa llamada «de la bomba de la calle Mayor», de Madrid (asunto Morral-Ferrer-Nakens), y con ocasión de ciertas condenas recientes, se han puesto de manifiesto algunas de aquéllas. Preciso es callar de ellas por ahora, dejándolas para otra vez, ya que el presente artículo se hace largo.

¿No cabría concluirlo preguntando, á quien sea capaz de contestar, estas dos cosas: ¿Es el rey un ciudadano? ¿Es un ciudadano como no hay otro, *sui generis*, de casta distinta que los demás, á quien el principio de la igualdad ante la ley no le es aplicable?

PEDRO DORADO.

(Catedrático de la Universidad de Salamanca.)

¡SOLIDARIDAD!

Medida que se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad, la producción económica va acentuando su carácter colectivo ó social, y cada día es más difícil que un individuo ó una familia puedan subvenir por sí solos á las múltiples necesidades de la existencia. El progreso económico trae consigo la especialización creciente de las aptitudes y como corolario la dependencia cada vez más estrecha de unos trabajadores respecto de otros. Hoy es más imposible que nunca una sociedad compuesta de Robinsones que se bastan á sí mismos; somos cada día más sociables porque cada vez nos necesitamos más los unos á los otros. Ante la ola formidable de los perfeccionamientos de la producción, hablar de individualismo en la esfera de lo económico es usar de una palabra vana.

Pero si cada día es la sociedad condición más ineludible de la vida del hombre, falta en cambio la solidaridad, que es producto de la organización. Si en alguna palabra pudiera condensarse la suprema aspiración del Socialismo, sería, á no dudar, en esta: ¡solidaridad! Seamos solidarios unos de otros, ya que no podemos vivir en el aislamiento; mas para serlo hace falta organizar la producción, lo que equivale á decir que hay que producir no persiguiendo la ganancia sino atendiendo á las necesidades, elaborando valores de uso y no valores de cambio. Si en un tiempo fué el hombre víctima de las fantasmagóricas creaciones de su propia infantil imaginación, con las que se atormentaba, hoy es víctima de sus propias fuerzas productoras, que le tiranizan.

En la actualidad la producción se impone al hombre. Es preciso que el hombre se imponga á la producción. Dentro de lo personal, el mayor triunfo que podamos lograr es el triunfo sobre nosotros mismos. El mayor triunfo de la sociedad será el triunfo sobre sí misma. Podrá decir que ha triunfado cuando sea ella la que rija la producción y distribución de la riqueza. Cuando esto suceda, de entre las ruinas del viejo mundo capitalista verán los hombres levantarse la hermosa flor de la solidaridad.

JUAN MORAN.

(Catedrático del Instituto de Córdoba.)

AMARGURA

(FRAGMENTO)

¿Por qué venis á mi razón cantando, imágenes alegres, bullidoras, de mis anhelos y al acento blando de vuestra voz, con risas seductoras, latidos en mi pecho despertando me prometéis de dicha dulces horas, si en la impotencia cuelgan mis dos brazos y tengo el corazón hecho pedazos?

¿Por qué venis y en vuestros raudos giros arrastráis mi razón calenturienta y hacéis al corazón lanzar suspiros y que en su fondo amaneceres sienta de agradable esperanza, y divertiros buscáis en su agonía triste y lenta, si viendo ya mi libertad perdida sólo tristezas cáusame la vida?

Dejad que rebosante de amargura mi pecho estalle en llanto silencioso; dejadme abandonado á mi tristura; dejad que olvide el porvenir glorioso de vida honesta, laboriosa y pura que mi ilusión, en sueño venturoso, mirara un día al elevar su vuelo por dar al alma su vital consuelo.

De este vivir tan lleno de falsía, de este luchar impío y sin decoro, de este mundo de fango y de agonía, de este régimen fuerte por el oro, quiero ver redimida el alma mía, cuya pureza es mi único tesoro; quiero salvar mi espíritu dejando el mundo en que se vive asesinando.

Sólo injusticia por doquiera veo; el más irracional es el activo; exhaustas ya mis fuerzas, no peleo; amargas quejas en redor percibo, y ver quemar en mi delirio creo la simbólica rama del olivo. Mi pecho, valeroso en el combate, por el dolor llagado, ya no late.

Yo soy el bravo luchador vencido, de casco roto y de quebrada lanza, que abandona la brega entristecido, cerrado el corazón á la esperanza. ¿Cuál mi valor se encontrará abatido que no quiere pensar en la venganza! Hundido en el olvido tenebroso, dejadme derramar llanto copioso!

El sol de mis afanes, ya poniente, desaparece tras celaje denso, y extendiéndose viene desde oriente la negra noche como manto inmenso. Reina la obscuridad... nada se siente, y en el silencio de la muerte pienso; que en esta noche de letal negrura se hundieron mis ensueños de ventura.

Nunca volváis á mi razón cantando, imágenes alegres, bullidoras, de mis afanes y al acento blando de vuestra voz, con risas seductoras, latidos en mi pecho despertando me prometáis de dicha dulces horas... Que en la impotencia cuelgan mis dos brazos y tengo el corazón hecho pedazos.

¡Adiós, mis ilusiones placenteras, gratas visiones de mi dulce anhelo! Desaparecéis bajo las garras fieras de la bestia que os lanza por el suelo... En mis horas fatales y postreras dejad que lllore el alma sin consuelo. ¡Adiós por siempre, que en el pecho mío penetra ya la muerte con su frío!

JUAN A. MELIÁ.

NOTA.—La anterior composición es la primera parte de un poema comenzado, pero que estoy en duda acerca de si he de darle fin ó valdrá más dejarlo.—J. A. M.

Se castigan los asesinatos que cometen los particulares. ¿Y qué se dirá de las guerras y de los asesinatos que llamamos gloriosos porque destruyen naciones enteras? El amor de las conquistas es azote mas funesto á la Humanidad que las inundaciones y los terremotos. Alejandro, bandido ya en la infancia, destructor de naciones, apreciaba como un bien soberano ser el terror de los hombres.

EL DIARIO

SUPONGAMOS que el Partido Socialista tiene ya un representante en la Cámara; ó supongamos también que nuestro candidato en Bilbao, por ejemplo, no ha obtenido el triunfo.

En ambos casos, lo primero que nos echamos á la vista es la falta de un periódico socialista diario.

Si es que tenemos ya el diputado, porque es necesario que el Partido haga conocer diariamente su acción, para que, colocada al lado de la de los políticos burgueses, determine el despertar de la gran masa de pueblo que hoy nos mira con indiferencia porque no ha tenido ocasión de conocerlos. Esto por un lado, y por otro porque no es menos necesario y hasta indispensable el que los socialistas estén diariamente en comunicación directa con el Partido.

Los trabajadores asociados, dada la importancia que hoy ya tiene en España la organización, necesitan un periódico diario. Y el periódico de los trabajadores no puede ser, no sería otro que el nuestro, el diario socialista.

Y para la propaganda, ¿qué mejor que un diario? Nuestro periódico, dando todos los días su opinión sobre los asuntos de actualidad, publicando artículos doctrinarios, dando cuenta de las sesiones del Ayuntamiento, del Instituto de Reformas Sociales, del Parlamento, haría una propaganda verdad, porque sería diaria y uniforme.

Pero estamos hablando de una necesidad de la que todos están convencidos... ¡No importa! es necesario recordar que hay una suscripción para *El Socialista diario*, y ninguna ocasión mejor que ésta para hablar del asunto.

Pero, naturalmente, no basta solo hablar...

MARCO EMILIO.

La Haya.

CARNICERÍA HUMANA

CUANDO un patrono tiene entrañas, el dolor de ser patrono es tan profundo y desgarrador como el dolor de ser obrero en esta sociedad española todavía torquemadesca. ¡Todavía torquemadesca!

En efecto, la mayoría de las gentes se burla de la piedad cuando ésta se ejerce en los negocios. Incluso los mismos obreros, que, naturalmente, no han podido librarse de la influencia del medio educador. Incluso los mismos obreros que, ejerciendo de jefes en los talleres donde hay niños aprendices, no tienen para éstos la amabilidad y la dulzura que se les debe.

Sobre esto he de volver algún día con la mayor fuerza y con el más grande entusiasmo de mi corazón. Ahora vuelvo al punto de partida.

Si se tiene entrañas y se vive en contacto con los trabajadores, el patrono sufre tan hondas penas como el obrero. A veces más: si el patrono tiene conciencia exquisita, cultura, piedad por lo tanto, el dolor de él será más desgarrador. Si el patrono vive alejado de la fábrica, encastillado en su escritorio, naturalmente que ese amor no tendrá más sufrimientos que los de su casa. Pero si vive como yo...

Una de las cosas más horribles para mí es hacer economías en el personal. Vagamos por los talleres como alma en pena los días antes. Buscamos todos los medios para evitar el despido. Pero la lucha fiera de las competencias, la lucha de los lobos industriales, todo lo arrasa y ensangrienta.

Un día se ve que la vida depende de un esfuerzo del corazón más que del talento. Todos los lobos van contra nosotros. Y nuestros dientes se afilan y abren también...

Entonces comienza la defensa y no pensamos más que en nosotros mismos. Es como si tuviésemos hambre horrible, sed devoradora, y se nos negasen la comida y el agua.

Algunos hombres se vuelven fieras; otros lloramos en un rincón. Y aguantomos días y días, mientras alguien se rie además de nuestra piedad en los negocios...

Tengo de hace poco el último dolor vivo,

de patrono con entrañas, en mi pobre corazón. Tuve que despedir alguna gente... les di las razones con toda suavidad en el escritorio... me hice bastante bien el fuerte y pasó el mal rato horrible.

Pero después de pasado el plazo de despedido, un pobre muchacho volvió á los dos días pidiéndome un certificado. Un adolescente, tímido, humilde, flaco... Comprendí que estaba á punto de llorar y le pregunté si había hallado trabajo ya. Entonces se le arrasaron los ojos de lágrimas desconsoladoramente. No tenía á nadie aquí; no tenía adónde trabajar; estaba solo en la población.

¿Cómo no apiadarse? Y apiadándose, ¿cómo triunfar en esta vida fiera de industrialismo sangriento?

En otras partes del mundo, poco á poco van pensando las clases directoras en extender la justicia haciendo que á cada hombre le toque su poco de bien, para lo cual no hay más que ceder con abnegación el demasiado que tienen muchos. Pero España es un caos: todo está revuelto.

Y, sin embargo, con un poco de corazón, ¿cómo podría cesar esta carnicería humana...

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

Bilbao.

¡EGOISTAS Ó TONTOS?

ENTRE los trabajadores son muchos los que no se afilian en las Agrupaciones Socialistas ó en las Sociedades de oficio de resistencia, tanto por no pagar la cuota como por no sufrir perjuicios.

Que todo el mundo procure estar mejor, especialmente los obreros, los que más lo merecen y lo necesitan, es natural. Lo que es contrario á los propios intereses, no sólo de la clase obrera, sino del mismo individuo, es que haya quienes por creer tener un real más á la semana no afiliándose en ninguna organización obrera, ó creyendo que así no les que-rrán mal los patronos, porque no aparecen como sus enemigos declarados, están por ello mejor.

Con este proceder, cuando es seguido por hombres que ven con buenos ojos la organización socialista y societaria, proceder digno de figurar en un Tratado de ecología, á cuyo autor como premio debe pegarse cuatro tiros; con este proceder—repito—¿qué consiguen los obreros que lo adoptan?

La pequeña cuota que se paga en la organización obrera, vuelve, no duplicada, sino muchas veces hasta centuplicada al bolsillo del trabajador, unas veces en moneda corriente, otras en disminución de gastos innecesarios. El aumento de jornal conseguido, aunque sólo sea de 10 céntimos por jornal de un día, aun pagando 25 céntimos de cuota semanal, da más de 100 por 100 de ganancia. Y lo que se gana en respeto á la propia persona de los encargados ó jefes y en la reducción de la jornada, que es beneficio para la salud, eso no puede calcularse, pues puede pasar de un 1.000 por 100 de beneficio.

Ver con simpatía la organización obrera y no asociarse para no ponerse á mal con los patronos, es otro error muy difundido entre los obreros. Las crisis de trabajo afligen por igual á todos. Las enfermedades y la mala educación de los patronos, acometen por igual á asociados y no asociados. Ved sinó á los obreros no asociados, en pueblos donde existe y donde no existe organización obrera. ¿Están mejor que los asociados? Los obreros parados en tiempos de crisis, ¿son exclusivamente los asociados? Los despedidos por brutalidades del patrono ó por falta de trabajo, ¿no son más que los asociados? En los pueblos donde no hay organización obrera, ¿no existen crisis de trabajo, crisis del hambre, y hospital con enfermos pobres?

En el régimen actual, el mal alcanza á todos. El patrono, salvo en contados casos, y eso cuando puede por falta de organización realizar sus venganzas, lo que principalmente atiende es á la explotación, importándole poco el no asociado si no tiene condiciones para producir mucho. Ningún patrono expone un capital para mantener obreros débiles é ineptos para la producción.

Están, pues, en un error los que dejándose llevar por lo que creen egoísmo ó ventaja

para sí y su familia no acuden á la organización. Al ver lo que ocurre, donde son víctimas los obreros, no de la organización de su clase y sí del régimen capitalista en que vivimos, lo que cabe creer es que los no asociados tienen más de tontos que de egoístas.

Egoísta es el que sacrifica el bien ajeno al suyo propio, y son tontos los que se sacrifican al bien ajeno. Al obrero no asociado le aprecia el patrono cuando da jugo, y cuando no, le trata á puntapiés, resultando el infeliz un tonto porque en vez de asociarse para unido á sus compañeros ser útil á sí mismo, á su familia y á sus compañeros, no se asocia, con perjuicio para él y evidente ventaja para el patrono, que tranquilamente le explota.

M. VIGIL.

Oviedo.

¡VIVAMOS!

1 de mayo de 1907.

¡Cuán fecundante vida la del que busca el mundanal ruido, y en mar embravecida lanza su nave, denodado, erguido, más animoso cuanto más vencido!

¡La del que piensa y ama, y al mal acosa en singular pelea, y á raudales derrama su alma infinita en que, cual sol, flamea la luz deslumbradora de una ideal!

Los espíritus yertos busquen la placidez fría é inerte; huyan á los desiertos, y en cópula que en piedras les convierte, que besen en los labios á la muerte.

Las almas luchadoras, que sienten fulminar en su conciencia una explosión de auroras, cultiven, con indómita potencia, su parte de jardín de la existencia.

Y hagan que broten flores, de amor y de belleza eterno emblema, que sean las mejores, para ceñir una inmortal diadema á la justicia y la verdad suprema.

Huyamos, compañeros, de la inercia infructífera y suicida. ¡Altivos y sinceros, en cópula viril y enardecida, besemos en los labios á la vida!

E. TORRALVA BECI.

Santander.

MEJOR SOLOS

NADA más peligroso que amar á los hombres: ama, y te verás perseguido. Cuanto más ames, más odios despertarás en aquellos corazones que se complacen en oprimir y en martirizar á sus semejantes. Esos que miran á los demás por los ojos de su egoísmo y sólo como materia explotable los toman, esos jamás transigirán con los que aman, porque vienen á perturbarlos en sus codicias, en el deleite de su crueldad.

Para amar se necesita limpieza de corazón, y limpios, muy limpios tienen que ser los que se pongan al lado del humilde, del explotado, del perseguido; sobre ellos caerán las iras de los representantes de intereses é instituciones de privilegio que, por injustas, han de caer hechas polvo. Pero téngase en cuenta que son esos intereses egoístas creados há largo tiempo por insanos apetitos los que con sus persecuciones dan brillo á las ideas nuevas, á los hombres nuevos. A mayor crueldad, más exaltación; á odios mayores, más grandes amores: así harán resaltar las diferencias, ofreciéndose el contraste de las negras ideas con las ideas esplendentes; el montón de odios que alimenta el egoísmo, y el ramillete de amores que surge del altruismo.

Por lo que acabamos de decir, los hombres que mantienen el ideal socialista deben vivir alejados del burgués en todo cuanto se refiere á política, porque sólo así se acentuará la lucha, y de la lucha brotarán los limpios de corazón: si consentís en mezclaros con ellos, di-

lutaréis á no se sabe cuándo la redención; ¡ah! entonces, poco á poco y sin sentirlo, caeréis en sus propios procedimientos; comenzarán por adular vuestros malos apetitos, y primero en los débiles y más tarde en los fuertes, se apagarán los entusiasmos, y por fin, irresoluto é indiferente, os iréis sumergiendo en el lodo donde chapotea el grosero egoísmo. La burguesía, cuando alumbra como fuerza directiva, también vino immaculada, repleta de sacrificio y dispuesta á unir á todos los hombres con lazos de flores; pero la astucia de los viejos intereses (Monarquía é Iglesia), para recobrar la soberanía perdida, se dijo: "á desmoralizarla; á quitarla la pureza que trae; á que el pueblo pierda la fe; á crear el cacique con una selección apropiada, que es clavar la concupiscencia en su corazón, que una vez podridos los hombres la doctrina caerá podrida, y de esta suerte la tan decantada soberanía de aquella clase se rendirá por completo á mis halagos, para pisotearla después y mejor tiranizarla." De este modo logró sustituir su soberanía á la soberanía popular, y consiguió la Monarquía constitucional ejercer de hecho una tiranía más depresiva y humillante que en tiempos de la Monarquía absoluta.

Nada de componendas: lucha y sólo lucha; cuanto mayor la persecución, más se limpia de impurezas el alma socialista. En una política nacional como la presente, sin fe y sin amor; en una política sin ideal y sin caracteres, que de ordinario no habla otro lenguaje que el del egoísmo, se debe huir del contagio, para lo cual el mejor procedimiento es el aislamiento, y cuanto más solós, mejor, porque una vez que la infección haya tomado carta de naturaleza en un partido político ¡cuán difícil es purificarle!

DOCTOR MADRAZO.

(Director del Sanatorio Quirúrgico de Santander.)

CUENTO

Centro Universal

Si se llamaba un bello edificio, orgulloso de su nombre. Nadie había pasado aún el dintel de su puerta y, naturalmente, corrían de boca en boca numerosas historietas sobre lo que allí ocurría. Pero nosotros, que tenemos la virtud de pasar sin que las puertas nos sean abiertas, movidos por la curiosidad penetramos en el misterioso edificio.

No bien lo hicimos cuando reparamos en una mujer que por su belleza sugestiva, y la luz de sus profundos ojos, y aquel manto rojo que de arriba abajo la cubría, recordaba una de esas hadas de los cuentos orientales.

Estaba escribiendo. Hacía un llamamiento supremo á los sacrificados y á los humildes, á las gentes laboriosas, víctimas del régimen actual. Les decía:

—¡Venid, venid aquí!
Aquella llamada, con la rapidez del pensamiento, recorrió la sobrehoz de la tierra en breves instantes. Al llamamiento supremo acudieron varias personas.

La que primero llegó fué una mujer ya de edad, en representación de todas las madres que perdieron sus hijos en la guerra.

—Te esperaba, buena mujer—suspiró dulcemente el hada—. Cuando tan á tiempo acudes á mí, es que debes padecer mucho, mucho.

La segunda que llegó era una hermosa joven, pálida y demacrada. Iba en representación de las infelices mujeres que tienen que vender su cuerpo para calmar el hambre.

El tercer representante era un niño flacucho y descolorido, de cabellos enmarañados, sucio y desarrapado. Venía á decir las penas y fatigas que pasaban los hijos del arroyo, que faltos de protección y cariño eran empujados al crimen.

En esto llegó un cuarto representante. Era joven y de aire rebelde. Venía á decir lo negramente que lo pasaban las víctimas de la hídrica capitalista, codiciosa, cruel y sanguinaria.

Esperaron y esperaron, pero nadie más llegó; y al fin se sentaron los cinco y comenzó una especie de congreso.

El hada del manto rojo se levantó y dijo: —Vamos á empezar la gran obra. Vos-

otros utilizaréis lo que yo os traiga. Lo que acabará con la guerra y la explotación, la ignorancia y la miseria.

Y extendió su vuelo por el mundo y comenzó su obra gigante y generosa. Bajaba á las obscuras galerías de las minas, donde vivaqueaban los topes humanos; registraba todos los rincones de las fábricas y de los talleres, donde los hombres malvendían la fuerza de sus brazos y las horas de amor y de vida; cruzaba los campos, donde el miserable campesino se quemaba los sesos por el amo.

—Vengo á redimiros—les decía el hada, entre dulce y enérgica.

—¿Y de qué medio te valdrás?—le interrogaban invariablemente los humildes.

—Bien, sabedlo. Viva yo en vosotros, y salvos seréis. El día que recibáis vuestro mísero salario, depositad una parte en mi mano, que es como si sembrárais en la más fecunda de las tierras, pues yo os sacaré triunfantes, si queréis, de todas las luchas que habéis de sostener con vuestros opresores los capitalistas.

Así aconteció. El hada recogía el óbolo de todos los trabajadores del mundo; y en el Centro Universal llegó á reunirse en pocos años un tesoro inmenso, para sostener huelgas, para propagar la buena nueva, para enseñar á los hombres el Evangelio de la vida.

—Ya podéis empezar la lucha—dijo entonces el hada del manto rojo, con apasionado acento.

Y comenzó de firme, y de golpe se ganó mucho terreno, y el tesoro, sin embargo, no venía á menos porque todas las gentes laboriosas seguían contribuyendo con su óbolo. Se cantó victoria en muchas huelgas.

Los trabajadores mejoraban de cuerpo y de espíritu; en menos horas ganaban más; por el estudio se elevaban y se ennoblecían. Los pequeños burgueses desaparecían, unas veces absorbidos por los grandes, otras por no poder resistir las exigencias crecientes del proletariado.

Por segunda vez convocó el hada á todas las víctimas del régimen actual. ¡Y cuántos y cuántos acudieron á exponer sus quejas y lamentos! Decididamente, la obra estaba á punto de terminar.

—¿Tú, á quién representas?—preguntó el hada encarándose con un joven obrero.

—Yo—respondió éste—represento á las masas de obreros inconscientes que creían que con la implantación de la república acabarían nuestras desdichas; pero no ha sido así, y traigo el desengaño de infinidad de obreros.

—Yo—añadió un segundo—represento á la pequeña burguesía, arruinada, devorada por el gran capital, sobre todo por esos malditos trusts.

—Yo—clamó un tercero, dejando caer unos libracos en el suelo—represento á la magistratura, que se muere de hambre por no haber pleitos ni crímenes.

—Yo—saltó un cuarto—represento al clero, que enflaquece dolorosamente porque la fe se va; ya sólo servimos de hammerreir.

—Yo—dijo con voz entera un soldado—represento al ejército. Convencido de que sólo sirve para mantener los privilegios de la clase dominante, vengo á unirme á ti para derribar el capitalismo.

Otros y otros y otros hablaron, cada cual exponiendo sus cuitas, y al fin dijo el hada:

—Veo que mi obra está pronta á terminar. Todas las clases han venido abajo á medida que el proletariado se ha elevado. Todas las clases van á fundirse en una sola de trabajadores libres, inteligentes y buenos. Las batallas parciales las hemos ganado. Falta la gran batalla, y la ganaremos también.

Y levantándose añadió: —Decid al mundo entero que merced á mi obra todo va á concluir en breve; que la miseria y la esclavitud y la injusticia tocan á su fin.

—¿Cómo te llamas, para que se lo digamos á nuestros compañeros?—interrogaron todos á una.

—¡Me llamo Solidaridad!

VIRGINIA GONZÁLEZ.

No hay más que el hombre que mate por matar, que destruya por destruir. Jamás semejante torpeza ha entrado en una cabeza de animal; si mata, es por hambre ó por miedo, para nutrirse ó defenderse, pero no por vanidad, jactancia ó ociosidad.—V. P.

LA FIESTA DEL TRABAJO EN BILBAO

PARTE la significación verdaderamente mundial que tiene ya la *Fiesta del Trabajo*, superior en internacionalismo á cuantas políticas ó religiosas, artísticas ó científicas puede haber en los países civilizados, celebrada con calurosos entusiasmos por los obreros, admitida por los Gobiernos, tolerada por los capitalistas, entiendo que en cada localidad su importancia está en razón directa del número de los trabajadores capaces de darse cuenta de las ideas que la inspiran.

Por eso considero que el 1.º de Mayo puede y debe ostentar en la capital de una zona minera é industrial de primer orden en España caracteres tales que le impriman un sello de superioridad, que en pocas regiones de nuestra patria logre presentar.

En la historia del movimiento obrero español, lo mismo en su aspecto económico que en su manifestación política, ocupa la comarca bilbaína un puesto eminente en orden de tiempo, como en intensidad y en extensión. Pruébanlo palpablemente las especiales dotes de proselitismo de sus propagandistas; el número de sus Asociaciones de resistencia; la vitalidad de las Agrupaciones Socialistas; el carácter de sus luchas con el capital, de un vigor y de una seriedad que han hecho época en los anales de aquél, y hasta la violencia con que han respondido los elementos burgueses, de la cual dan expresiva—demasiado expresiva—cuenta la sangre vertida y las constantes persecuciones de la justicia que han sufrido y sufren aún algunos de los hombres que, por sus condiciones de inteligencia y de firme voluntad, llevan la voz de la masa, sin contar con los que han sucumbido, exhaustos de fuerza en el combate, ó yacen rendidos, perdida su salud, por la magnitud del esfuerzo puesto en la defensa de los derechos y de las reivindicaciones de la clase trabajadora.

En Bilbao se iniciaron aquellas fructuosas campañas que llevaron al elemento obrero á la Administración municipal, tan necesitada de aires nuevos que renovarían la viciada atmósfera en que vivía enteca y macilenta, y que sirvieron de acicate, de estímulo para que entraran en los Municipios representantes de clases sociales tan importantes, por lo menos, como las que hasta poco há, han venido monopolizando la dirección de los vitalísimos intereses locales.

En Bilbao se han intentado y han prosperado inteligencias entre partidos políticos esencialmente democráticos al efecto de purificar la administración provincial, y ahora mismo, perdurando esos dichos conciertos, prepáranse las fuerzas obreras, secundadas por los republicanos de corazón puro y de ardiente fe en los ideales de la libertad y de la democracia, á sacar triunfante la candidatura para diputado de quien ha consagrado su vida á la organización del Partido Socialista en España.

¡Decidme, pues, si un pueblo, si una masa obrera que tiene este historial no ha de sentir la Fiesta del Trabajo como una gran esperanza de próxima regeneración!

ADOLFO A. BUYLELLA.

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

EL 1.º DE MAYO

El sol en la cumbre
su ardiente cabellera
ya extiende y centellea
en rápido vibrar.
Ya el éter, ondulando,
esparce en la ancha Tierra
la pura luz, que llega
en tenue rutilar.

Las lúgubres penumbras,
las sombras y el arcano
que ocultan al tirano
y al vil explotador,
ya huyen, ya se alejan,
dejando ver un día
de asueto y alegría
así al trabajador.

TOMASA JIMÉNEZ.

Vigo 21 abril 1907.

BOSQUEJOS
LA JIRA

El campo tiene plétora y salud: lo muestra el verde color de su sangre circulando en plena faz.

El tallo voluptuoso balancea la flor sutil que abre con lujuria sus corolas para recibir en las arterias el suero solar vivificante.

El campo no está solitario: hombres y mujeres, niños, jóvenes, ancianos, salieron de ciudades y aldeas, donde se semi-asfixian, y fueron ávidamente á fortalecerse con el sol y con el aliento floral, aura de primavera, besos de mayo.

Son aquellos hombres que cumplen la ley humana del trabajo; son los trabajadores modernos, libres de pensamiento, que ansían liberarse socialmente y van á consultar con Natura, madre y alma, amada y auspicio. No son, no, las turbas de la Grecia que rodean en el campo un cúmulo con idolátrico dios; no son, no, los romanos que, sufriendo el ostracismo de las ciudades acampan en la pradera para comer la célebre «sopa negra», que le dadian los privilegiados; no son, no, las bárbaras que danzan alrededor del carro de la muerte, del botín de la guerra, que concedieron las walkirias y los dioses bárbaro mitológicos... son los libres de deísmos, los rebeldes de la esclavitud, los adelantados del amor, los traedores de la paz.

Los cedros arábicos, los lotos de Cartago, las espléndidas alejandrinas, reparten otros suaves perfumes entre todos los hombres...

La campa está animadísima: aquí, chicos que juegan con aros y con bolos; allá, parejas que murmuran ternezas; á otra parte, gente madura que discute con placidez dormilona; vendedoras de cacahuets y torraos y naranjas y caramelos, cruzando por doquier con la frágil mercancia; las familias, los amigos tendidos sobre la hierba consumiendo las meriendas llevadas en cuidado cestito, grupos de mozos entonando himnos revolucionarios; corros que bailan al rededor de un sexteto de ciegos también rebeldes; todos brincando, bailando, gritando, haciendo la gimnástica, en pleno campo, confraternizados por un ideal...

Son buenos: no riñen, ni disputan ni tienen jerarquías, ni ponen precio á los mejores sitios...

Pasan vendedores de libros y de periódicos. Juegan sin reñir, beben sin perjudicarse, bailan sin inmorlidad, gritan sin grosería, discuten sin apasionarse, rien sin ironía y sin dolo y... los libros y los periódicos no se les caen de la mano.

Estos son los trabajadores que todos los Primeros de Mayo salen al campo en pos del alimento aéreo, dándonos un conato, un adelanto pequeño de la futura vida de la Humanidad, que se abrazará alegrementemente en el perpetuo Mayo del Socialismo.

FRANCISCO DOMENECH.

Bilbao.

EL PROBLEMA DE HOY

EN la circular que LA LUCHA DE CLASES —este semanario de tan personales y tan gratos recuerdos para mí— me dirige, como ha dirigido á otros, pidiéndome mi concurso, como otros años, para el número extraordinario que dedica á la Fiesta del Trabajo el 1.º de mayo, dice que en ese número alternarán las firmas de escritores avanzados con las de socialistas militantes. Y la fiesta misma del 1.º de mayo la guardan y celebran no pocos obreros, y otros que no lo son, á quienes no puede tenerseles por socialistas militantes.

No es cosa de que nos metamos ahora á dilucidar qué haya de entenderse por socialista militante y si no hacen por la causa del Socialismo tanto por lo menos como los militantes puedan hacer otros que no militan en él.

El hecho que quiero hacer resaltar es el de que alternen aquí escritores avanzados—me atengo al darles este nombre á la denomi-

nación corriente, aunque no me parezca clara, ni mucho menos—y socialistas militantes. Esto es una señal y hasta un símbolo.

Esto es una señal de que el Partido Socialista acoge el concurso de todos aquellos que de buena voluntad quieren prestárselo, sin exigirles por eso la militancia como socialistas. Acoge su concurso, es verdad, pero ¿no se lo presta también á los ideales no estrictamente socialistas á que esos escritores avanzados sirven?

Entre eso que se llama *lo avanzado* y el Socialismo hay, sin duda, una relación estrecha; pero ¿cuál de las dos cosas tiene más extensión? Quiero decir: ¿es lo avanzado una parte del Socialismo ó es el Socialismo una parte de lo avanzado?

O llamemos á lo avanzado con otro nombre —aunque también algo vago— y es el de radicalismo, y digamos: ¿ha de ir el radicalismo á formar parte del Socialismo ó ha de ir el Socialismo, sin dejar de serlo, á ingresar en las filas del radicalismo, siempre que éste no lo excluya?

Tal es hoy el problema que al Partido Socialista se le presenta. Acaso para resolverlo la doctrina marxista ortodoxa del llamado materialismo histórico, es decir, la doctrina de que los fenómenos económicos son la base de todos los demás—doctrina que no resiste la crítica—sirva de aliciente y apoyo á discrepancias de un orden muy circunstancial.

No se debe nunca obrar por el recuerdo de meros sucesos.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(Rector de la Universidad de Salamanca.)

El 1.º de mayo

LA manifestación internacional acordada por el memorable Congreso Socialista de París, para reclamar de los Poderes públicos la legislación protectora del trabajo, prosigue su marcha triunfal, adquiriendo cada vez más importancia.

En España, sobre todo, es este un hecho innegable. El que siga atentamente el desarrollo de nuestro movimiento obrero y socialista, habrá podido observar, sin gran esfuerzo, el aumento constante de los devotos de la Fiesta del Trabajo. Y la importancia de este aumento se agiganta si se tiene en cuenta los grandes obstáculos que hay que vencer para conseguirlo.

El dejar el trabajo los obreros el 1.º de mayo, no significa sólo haberse dado cuenta de la importancia del acto que realizan y de su influencia para el porvenir de la clase trabajadora; significa también haber vencido gran número de resistencias que se oponían á que fueran al paro en ese día.

Por una parte, la clase patronal, que sabe por experiencia que la celebración de la Fiesta del Trabajo contribuye poderosamente á estrechar los lazos de solidaridad entre los obreros, dándoles cohesión y fuerza, ha opuesto toda clase de obstáculos á su celebración, apelando, sobre todo, al más eficaz para conseguir su objeto: al desprecio de los obreros que se negasen á trabajar el 1.º de mayo.

Por otra, la falta de recursos en el hogar obrero, y quizá la presión ejercida por los padres y las esposas, ante el temor de la pérdida de un día de jornal, ha debido influir mucho en ellos antes de decidirse á obrar.

El hecho de lanzarse al paro en ese día, es un acto de valor que en muchos casos habrá llegado al heroísmo. De aquí la importancia que tiene el aumento progresivo de las fuerzas obreras que celebran la Fiesta del Trabajo.

Adherirse á un movimiento, aunque sólo tenga por objeto el festejar un ideal, por grande y justo que éste sea, no es siempre cosa fácil. Las preocupaciones, los prejuicios y los egoísmos personales se oponen muchas veces á ello. Los que vencen estos obstáculos son dignos de aplauso, por el valor que supone el sobreponerse á ellos. Pero los que vencen los obstáculos económicos que hemos señalado más arriba, no sólo deben ser aplaudidos: deben ser glorificados. Hombres de este temple son los que se necesitan para que triunfe la gran causa del trabajo. Afortunadamente, crece su número cada vez que se celebra la Fiesta del 1.º de mayo.

FRANCISCO MORA.

Madrid.

HACIA EL OLVIDO

(RETAZO)

...Caminaba, no sabía adónde. Porque la vida plena no tiene punto fijo. Y en una casa de piedad, hecha de mucha piedra, que hallé al paso, las campanas, dando al aire tristeza para repartirla, tañían lentamente. Y yo vi que bajo los sobacos del viejo cristo desnudo que ante aquella casa había, rodeadas de cadáveres, las arañas espiaban. Y en viéndolas, pensé en la araña negra y cruel cuyas glándulas secretan los hilos que nos estrujan desde la cuna hasta la tumba. Y exclamé: «¡La Iglesia!» Y seguí caminando.

TOMÁS MEABE.

Hendaya.

LAS ELECCIONES

Dedicado el número de hoy á solemnizar la Fiesta del Trabajo, nos vemos obligados á dejar para el siguiente el juicio crítico de la batalla electoral librada en Bilbao el día 21 de abril, esa batalla en que el Gobierno del Sr. Maura, amparando y protegiendo los planes del caciquismo vizcaíno, arrojó por la borda el sentido moral y la decencia política y descendió al terreno en que se pacta con el hampa presidiable.

En el escrutinio general, celebrado el jueves, nuestro amigo Facundo Perezagua formuló multitud de protestas por la asquerosa compra-venta de votos, coacciones, uso indebido de la fuerza pública, etc., etc. Suponemos que no prosperarán y que el diputado electo después de celebrarse aquel acto será admitido en el Congreso y defendido á capa y espada por el Gobierno que tanto trabajó para darle el acta.

He aquí el resultado de dicho escrutinio:

Fernando María de Ibarra (adicto)..... 6.640 votos

Pablo Iglesias (socialista)..... 3.413 »

Pedro de Anitua (bizkaitarra)..... 1.429 »

Emilio Menéndez Pallarés (republicano).... 114 »

Sencillamente por haber concurrido á una reunión que celebró la Junta local de Reformas Sociales del Astillero (Santander), han sido despedidos de los talleres de la viuda de Lavín cuatro trabajadores.

Con tal motivo, ha surgido allí una huelga de solidaridad, y el Comité de la Federación de Moldeadores, Fundidores y Modelistas lo pone en conocimiento de los obreros de estos oficios y ruega á la Prensa obrera se haga eco de esta noticia.

El compañero José Pérez, de La Arbolada, nos comunica que por causas ajenas á su voluntad se ausenta de España, y se despide desde estas columnas de todos sus amigos y correligionarios, rogando á los compañeros que con él sostenían correspondencia, que la dirijan en lo sucesivo al Centro Obrero de La Arbolada.

Que lleve buen viaje el compañero Pérez y que la fortuna le acompañe.

Rogamos á nuestros corresponsales de las zonas fabril y minera que nos remitan una breve reseña de los actos que en sus respectivas localidades se celebren el día 1.º de mayo.

Ha fallecido en el Hospital Civil nuestro querido correligionario Jesús San Martín, siendo enterrado civilmente el día 22 del actual.

En el próximo número dedicaremos en la sección correspondiente una noticia necrológica al infortunado compañero.

Los compañeros de Ortuella y de Gallarta celebrarán juntos el 1.º de mayo. La vispera iluminarán á la veneciana sus respectivos Centros. El día 1.º la banda municipal de Gallarta tocará diana á las cinco, y á las ocho partirá desde este punto una manifestación hasta Ortuella, en cuyo Centro se reunirán todos para dirigirse á Gallarta, donde se celebrará un mitin á las diez y media. A las tres de la tarde jira en la campa de Loredo, y á las ocho de la noche velada en el teatro Lecuna.

TIPOGRAFÍA POPULAR, F. DEL CAMPO 16, BILBAO.